



Arquidiócesis de Galveston-Houston † Don de los Evangelios

Comentarios sobre el Evangelio según San Lucas

Lección 12 Las Historias de la Resurrección

Día uno

Introducción

Si descartamos la resurrección de Jesús de entre los muertos, no habría Cristianismo. De hecho, si no hubiéramos comprendido el que Jesús resucitó de entre los muertos, probablemente no sabríamos nada sobre Él, porque nadie hubiera sido motivado a escribir el Nuevo Testamento.

“El Cristo resucitado está con nosotros hoy en día, y continúa necesitando a cada uno de ustedes. Jesús tiene necesidad de sus ojos para continuar viendo. Él necesita de su fortaleza para continuar trabajando. Él necesita de su voz para continuar enseñando. Él necesita de sus manos para continuar bendiciendo. Él necesita de su corazón para continuar amando. Y Jesús necesita de todo su ser para continuar construyendo su cuerpo, la iglesia. ¡Así como creemos, así es como vivimos!”

José Cardenal Bernardin

La importancia que la resurrección de Jesús tiene para la fe del cristianismo no puede ser tomada a la ligera. Es toda la base de sus enseñanzas. La resurrección de Jesús es referida con especial énfasis en 17 de los 27 libros del Nuevo Testamento. San Pablo proclama la resurrección en todas sus cartas.

Los textos Evangélicos sobre la Resurrección

Nadie fue testigo de la resurrección de Jesús de entre los muertos. En las Escrituras Cristianas no encontramos en ninguna parte esfuerzos para describir la Resurrección misma. La Resurrección se siente en sus efectos, y no en los detalles de los pasos para describirla. Los Evangelios la describen en dos tradiciones por separado, el descubrimiento de la tumba vacía de Jesús y los reportajes (historias) de las apariciones de Jesús post-Resurrección a varios individuos y grupos.

La tradición de la tumba vacía se menciona en San Marcos 16, 1-8 y de nuevo con algunas diferencias y adornos agregados, en San Mateo 28, 1-8, San Lucas 24, 1-12, y San Juan 20, 1-10. Los reportes de las apariciones post-Resurrección los encontramos en I Corintios 15, 5-8; San Mateo 28, 9-10; 28, 16-20; San Lucas 25, 13-53; San Juan 20, 11-29; 21, 1-23, y en el apéndice de lo que los eruditos denominan como el fin más largo en el Evangelio de San Marcos 16, 9-20. Aparte de estos reportajes, que son más descripciones de los efectos de la Resurrección, encontramos múltiples mensajes en Las Escrituras Cristianas donde encontramos simples declaraciones. “Dios elevó a Jesús” o “¡Él ha resucitado!”. No cabe duda, donde quiera que la iglesia primitiva se encuentra vemos una creencia que lo impacta todo de que, El Jesús Crucificado ha sido resucitado por Dios.

En los cuatro Evangelios, la tumba vacía se convierte en un lazo muy importante entre la crucifixión y la Resurrección. Sirve como el lugar para la revelación de que Jesús ha triunfado sobre la muerte. La línea básica de la historia es que sus seguidores vieron que su cuerpo fue colocado en la tumba antes de que se comenzara el día sábado. Cuando se terminó la celebración del sábado, sin embargo, su cuerpo ya no estaba ahí. ¿Qué pasó?

En contestación a esta pregunta las historias de los Evangelios acuden a un método empleado en las Sagradas Escrituras. En muchos momentos significativos las revelaciones de Dios son impartidas por “un ángel del Señor”, una manifestación de la presencia de Dios que viene a ser un puente entre el cielo y la tierra. Bíblicamente, estos ángeles son vistos como plenos concedores del plan de Dios y mediadores del mismo hacia los humanos.

De acuerdo con esto, en todos los cuatro Evangelios un ángel o varios ángeles se aparecen en la tumba, para hacer que el significado de la tumba vacía quede en claro. Encontramos variaciones en las descripciones que los Evangelios hacen sobre la apariencia del ángel o los ángeles, si son uno o dos, si están afuera o adentro de la tumba, si están sentados o parados. Podemos esperar estas diferencias en una transmisión oral de la historia. Pero en todas ellas el mensaje de los ángeles viene siendo el mismo: El cuerpo de Jesús ya no se encuentra en la tumba porque Él ha resucitado.

Los cuatro Evangelios nos presentan dos clases (tipos) de historias que tratan de la resurrección de Jesús. Hay un grupo de narraciones referidas como las narraciones de la tumba vacía. Esas las encontramos en San Marcos 16, 1-8, y con algunas variantes en San Mateo 28, 1-8, San Lucas 24, 1-12, y San Juan 20, 1-10. El otro tipo de narración es referida como las apariciones post-Resurrección. En estas el Jesús resucitado se les aparece a diferentes seguidores y discípulos dentro de una gran variedad de contextos. Las historias de sus apariciones las encontramos en San Marcos 16, 9-20, San Mateo 27, 9-10 y 27, 16-20, San Lucas 25, 13-53, y San Juan 20, 11-29 y 21, 1-23. No tenemos en claro cual de estos dos tipos de historia fue escrita primero; aunque la tumba vacía se convierte en una cadena importante entre la crucifixión y la Resurrección. Lo que sí está muy claro es que todos los cuatro Evangelios contienen ambos tipos de historias.

Los reportajes sobre la Resurrección en los Evangelios están todos de acuerdo en los siguientes puntos: 1) El Jesús que fue crucificado realmente fue resucitado de entre los muertos; 2) Él se les apareció a algunas mujeres y a algunos otros discípulos; 3) Él envió a sus discípulos a llevarles la Buena Nueva a otros.

Ejercicio de alto estudio sobre las narraciones de la tumba vacía en los Evangelios sinópticos.

Indicaciones: Lea San Marcos 16, 1-8; San Mateo 28, 1-10; San Lucas 24, 1-12

Conteste a las siguientes preguntas, como preguntas de reflexión personal

- ¿Hubo alguien en la tumba que viera o que fuera testigo cuando Jesús resucitó de entre los muertos?
- ¿La piedra que sellaba la tumba había sido ya removida en cada uno de los reportajes? Explique.
- ¿Son los nombres de las mujeres los mismos en cada una de las narraciones?
- ¿Especifica cada una de las narraciones el propósito o la razón por la cual las mujeres fueron a la tumba?
- ¿Quién les anunció que el cuerpo ya no estaba ahí a las mujeres en el Evangelio de San Mateo?
- ¿En el Evangelio de San Marcos? ¿En el Evangelio de San Lucas? ¿Dónde encontramos a los que lo anuncian; dentro o fuera de la tumba?
- ¿Qué tan claro está en cada una de las narraciones, si las mujeres entraron en la tumba?
- ¿En cada una de las narraciones a quienes les anuncian las mujeres que la tumba esta vacía? ¿A los discípulos? ¿A los apóstoles?
- ¿Cuáles son las emociones que las mujeres manifiestan en cada una de las narraciones? ¿Miedo?
- ¿Alegría? ¿Una combinación de sentimientos?
- ¿En cual de las narraciones se supone que las mujeres deberían de acordarse de lo que Jesús les dijo antes cuando estaban en Galilea?
- ¿En cual de estas historias aparece Pedro? Y si esto es así, ¿Cuál es su reacción (es) ante la tumba vacía?
- ¿Hay algo en el cual estén de acuerdo todas estas narraciones?
- ¿Qué es lo que usted aprendió como resultado al hacer este ejercicio?

Preguntas para los grupos pequeños, día uno

1. ¿Qué tan importante es para usted la creencia en la Resurrección y en la vida después de la muerte?
2. ¿Qué aprendió usted como resultado al hacer el ejercicio sobre las historias de la tumba vacía?
3. ¿Cuál es su reacción sobre los puntos de acuerdo sobre las narraciones de la Resurrección que encontramos en todos los cuatro Evangelios?

Día dos

Las narraciones de la Resurrección en el Evangelio según San Lucas

Todo el capítulo 24 en San Lucas se lleva a cabo en el mismo día, el primer día de la semana. La frase “primer día de la semana” no es tanto un comentario cronológico como un comentario teológico. Está lleno de un gran significado teológico. Puede ser interpretado como el primer día de una nueva creación de parte de Dios. Así como Dios puso el orden en el caos que existía en el capítulo primero del Génesis, ahora el trae un orden proveniente del caos de la muerte en la Resurrección. Además, “el primer día de la semana”, para los cristianos es el domingo, el día de la Resurrección cuando la comunidad se reúne en asamblea para celebrar la Eucaristía. “El primer día de la semana” es la alborada de la actividad maravillosa de Dios y es completamente diferente a cualquier otro día. Éste es el día que el Señor ha hecho, y San Lucas le hace un llamado a su comunidad para que vengan y se alegren en él.

Cuatro escenas importantes de las narraciones sobre la Resurrección según el Evangelio de San Lucas

Escena 1: Las mujeres y Pedro en la tumba vacía de Jesús: 24, 1-12

Escena 2: El encuentro con el Jesús resucitado en el camino a Emaus: 24, 13-35

Un diálogo en el camino con el Jesús resucitado 24, 17-27

Hospitalidad con el Jesús resucitado 24, 28-31

Compartiendo la narración 24, 32-35

Escena 3: Las apariciones a los discípulos en Jerusalén: 24, 36-49

Escena 4: La ascensión de Jesús 24, 50-53

La narración de la tumba vacía según el Evangelio de San Lucas

Leer San Lucas, 24, 1-23

Las tumbas antiguas frecuentemente eran selladas con una gran piedra; como una rueda la cual era rodada dentro de un agujero que había sido esculpido en la parte de enfrente de una entrada rectangular. Requería de varias personas fuertes, supuestamente hombres para movilizarla. Esta piedra ya había sido rodada y retirada cuando las mujeres llegaron a la tumba, siendo la primera señal de que algo fuera de lo ordinario había pasado. San Lucas describe a hombres en términos de parecidos a ángeles causando miedo en las mujeres y poniendo la Resurrección dentro del contexto de las enseñanzas y el ministerio de Jesús. A caso ¿No se acordaban las mujeres que, mientras que estaba todavía en Galilea, Jesús les había dicho que el Hijo del Hombre iba a ser entregado en manos de los pecadores, a ser crucificado y que al tercer día resucitaría (vv. 5-7)? Los ángeles están invitando a las mujeres a integrar lo que ellas han experimentado – el sufrimiento, la muerte y ahora la tumba vacía-, junto con lo que Jesús ya les había dicho anteriormente. Se nos dice que sí hicieron esta conexión (“se acordaron de sus palabras”), y se fueron a compartir su descubrimiento con los once y con todo el resto.

No tienen éxito en compartir su historia por ahora. Los hombres, apóstoles, consideran que el reporte que les dan las mujeres es una historia “sin fundamento”, y no les creen. En el camino de la fe, la comunidad – por lo menos a los hombres de la comunidad- todavía les falta un largo camino por andar. Pedro, es cierto, corre hacia la tumba para confirmar la historia que cuentan las mujeres, toma nota de los lienzos que están doblados aparte y se regresa de nuevo a la casa simplemente sorprendido (v. 12). San Lucas nos está diciendo que para algunos la fe en la resurrección requiere un poco más que el descubrir una tumba vacía. Requiere la creencia en la Resurrección de Jesús como Dios; en respuesta a la muerte de Jesús, es la vindicación de Jesús por parte de Dios y la validación de la predicación de Jesús sobre el reino, a los pobres, los marginados y los

penitentes. En San Lucas todo esto no es expresado simplemente en doce versículos en español, sino en cinco palabras griegas que al traducirlas al español nos dicen: “Él ya no está aquí; Él ha resucitado”.

Preguntas de reflexión personal: *¿De cuales signos de la resurrección ha sido testigo usted?*

Preguntas para los grupos pequeños, día dos

1. ¿En que forma los lienzos doblados descubiertos aparte en la tumba vacía nos revelan que la tumba no fue robada?
2. ¿Qué piensa usted de la forma en que los discípulos, hombres, reaccionaron a la noticia que las mujeres les dieron, de que la tumba estaba vacía?
3. ¿Qué es lo que la fe en la Resurrección le pide a usted?

Día tres

La aparición del Jesús resucitado en el camino a Emaus

Leer San Lucas 24, 13-35

La narración de la aparición de Jesús a los dos discípulos en el camino a Emaus que aparece solamente en el Evangelio de San Lucas, es sin lugar a dudas la más desarrollada y la más bella de todas las narraciones sobre sus apariciones. El plan se desarrolla alrededor de la falla de los discípulos en reconocer a su compañero de viaje. El suspenso aumenta hasta el momento cuando los dos reconocen al Señor resucitado y que él desaparece de su presencia.

El camino a Emaus lleva a Jerusalén

Los arqueólogos no han sido capaces de determinar la localización geográfica exacta del pueblo de Emaus. La opinión actual es que estaba cerca de Jerusalén, probablemente hacia el noreste de la ciudad. Algunos manuscritos nos dicen que estaba a seis estadios (como a unas siete millas) de la ciudad de Jerusalén mientras que otros manuscritos igualmente antiguos nos dicen que estaba a ciento sesenta estadios (como veinte millas). Independientemente de todo esto se podía llegar a ella a pie en un día de camino a la luz del día. (En la Palestina antigua la gente estaba acostumbrada a caminar a todos lados y fácilmente caminaban veinte millas cuando había luz del día). El Emaus antiguo pudiera haber sido el lugar de una de las fortalezas romanas. Si éste es el caso, los dos viajeros en el camino, sin duda dos de los discípulos, están abandonando Jerusalén, el lugar de ministerio muerte y resurrección de los perseguidores de Jesús. Los dos están abdicando su compromiso como discípulos de Jesús por los romanos que lo han matado. Viene siendo el Jesús resucitado, inicialmente no reconocido, quién los acompaña y quien va a ser reconocido en el momento de partir el pan. Alimentados por el Señor resucitado, los dos discípulos regresan a Jerusalén, el lugar desde donde la iglesia saldrá para llevar el Evangelio. En cierta forma esta narración podría ser renombrada “El camino de regreso a Jerusalén”.

La estructura según San Lucas 24, 13-33

La estructura de San Lucas 24, 13-33 nos revela un formato muy interesante de enseñanza. El significado de la historia la encontramos exactamente a la **mitad**. La estructura del siguiente diagrama del texto, nos ayuda a ver lo que estamos enseñando aquí. Es necesario el leer de la “A” hasta la “H” para ver la forma en que la narración avanza hacia la mitad y luego se mueve hacia afuera, desde la mitad. Esto se descubre al leer “H” hasta “A” hacia abajo.

- A. Dos de los discípulos salen de Jerusalén (24, 13).
- B. Los dos van conversando (24, 14)
- C. Se les une Jesús (24, 15).
- D. Pero “sus ojos no les permitieron el reconocerlo” (24, 16).
- E. La iniciativa de Jesús (v. 17).
- F. Los discípulos explican como los sumos sacerdotes y los líderes entregaron a Jesús, un profeta a quien muchos esperaban que fuera el mesías, para ser condenado a muerte y crucificado (24, 19-20).
- G. Comentan de cómo las mujeres vieron que la tumba estaba vacía y que vieron también “una visión de ángeles” (24, 22-23).
- H. Los angeles les dijeron que Jesus esta vivo (24,23c).**
- G. Otros discípulos fueron a la tumba y encontraron que ésta estaba vacía, como las mujeres habían dicho, “pero no lo vieron”. (v. 24)
- F. Jesús explica las profecías según las Escrituras. “¿Acaso no era necesario que el Mesías sufriera todas estas cosas y que luego entrara en su gloria?” (24, 25-27).
- E. La iniciativa de los discípulos (24, 29): “quédate con nosotros”.
- D. Los discípulos reconocen a Jesús (24, 31 a) en el partir del pan (24, 31 a).
- C. Jesús los deja (24, 31 b).
- B. Tiene una conversación (24, 32).
- A. Los dos discípulos regresan a Jerusalén (24, 33).

La estructura del texto mencionada anteriormente se presta a dos avenidas primarias de interpretación.

Interpretación en el desarrollo de la fe

Si nos enfocamos a la narración sobre el camino a Emaus desde el punto de vista del desarrollo del ángulo de la fe, entonces, los discípulos pasan por tres etapas en el desarrollo de la narración conforme esta progresa. En la primera etapa, los discípulos están molestos, no satisfechos con la forma en que pasaron las cosas después de la muerte de Jesús. En la segunda etapa, los discípulos están sorprendidos de que el Mesías hubiera tenido que sufrir. Finalmente, en la tercera etapa, el Jesús resucitado los invita a ir más allá y desarrollar un nuevo concepto. Y a ir mucho más allá en el contexto de la comida en la cual ellos vienen a reconocer al Jesús resucitado en el partir del pan. El abordaje en el desarrollo de la fe también puede ser visto a través de diferentes formas en las cuales los dos discípulos en el camino se han acordado de Jesús. Se acuerdan de Él cómo profeta, poderoso en palabra y en la acción, y como aquél que ellos pensaban que liberaría a Israel (24,19-21). Por otra parte, el Jesús resucitado, quien es su compañero en el viaje que están haciendo, se ve a sí mismo como el Cristo que tenía que sufrir (24,26), y aquél que les explica a ellos el significado de Moisés y de los profetas (24,27). Finalmente los discípulos reconocen al Jesús resucitado en el partir del pan (24,31).

Interpretación litúrgica

La historia de los dos discípulos en el camino de Emaus con el Jesús resucitado también se puede explicar a través del lente litúrgico. Cuando hacemos esto, los versículos 13-27 son la liturgia de la palabra, con la cual el Jesús resucitado les explica el significado de las Sagradas Escrituras. Los versículos 28-35, son vistos como la liturgia de la mesa, el partir del pan, la Eucaristía.

Los versículos de apertura de la narración son el marco para ésta escena. Vemos a dos discípulos que están caminando y charlando. Ellos van en un viaje alejándose de Jerusalén. Están dejando atrás lo que habían experimentado ahí. En un cierto sentido están alejándose, abandonando su experiencia, porque en el Evangelio de San Lucas todo lo que importa tiene lugar en Jerusalén.

Jesús se convierte en su compañero de viaje, pero ellos no le reconocen. Jesús les pregunta que es lo que están discutiendo. El griego utilizado aquí es bastante interesante. Lee como sigue: “¿Cuáles son estas palabras que ustedes están intercambiando uno con el otro, conforme van a lo largo del camino?”, (v. 17a). Están tratando de darle sentido a la muerte de Jesús. Pero ya han perdido la esperanza, porque cuando Jesús les hace la pregunta, ellos ni siquiera se mueven, “sin siquiera levantar los ojos”, (v. 17b).

La ironía se hace muy patente enseguida cuando Cleofas en forma cínica, le dice al Jesús resucitado que no han reconocido: “¿Eres tú acaso, el único visitante a Jerusalén que no conoce de estas cosas que han pasado ahí en estos días?” (v.18). El lector no puede dejar de ver la ironía aquí, porque realmente, Jesús es el único que conoce y sabe lo que ha pasado. Los discípulos continúan contándole a Jesús exactamente lo que ellos esperaban, que Él hubiera sido un profeta, uno que redimiría a Israel. Jesús no los interrumpe, ni tampoco corrige su versión de estos eventos. Él los deja que le cuenten su historia.

Una vez que han terminado, el Jesús resucitado los lleva consigo en un viaje por las Sagradas Escrituras y les dice que el Mesías tenía que sufrir. En la mente de estos dos discípulos el estatus mesiánico simplemente no se ajustaba a estas credenciales, pero al confirmarlos dentro del más amplio plan de Dios; Jesús está cerrando los espacios entre las expectativas de los discípulos y la realidad.

La escena se cierra dentro del contexto de una comida. El Jesús resucitado aparenta que va a seguir, pero los discípulos lo detienen. Tienen la determinación de darle a éste visitante toda su hospitalidad. “quédate con nosotros, porque es al caer de la tarde y el día ya casi se acaba”, (v.29a). Pero una vez más, el invitado, Jesús se convierte en el huésped. Ésto nos hace recordar la institución de la Eucaristía en la última cena, (22,19-20), Jesús parte el pan, lo bendice y se los reparte (v.30). Aquél que está recibiendo su hospitalidad provee para ellos la hospitalidad de Dios.

Es sumamente interesante el que no se menciona en realidad si los dos discípulos se comieron el pan que el Jesús resucitado partió y les dio. Esto viene siendo porque le reconocieron en las acciones de partir y bendecir lo que ellos iban a comer. Ahora ellos se están acordando que ellos deben de hacer esto también en memoria de Él. El momento de reconocimiento se sigue: “y sus ojos se abrieron y ellos lo reconocieron” (v.31). Éste es también el momento en el que Jesús se desaparece. Pero la narración tiene aquí un punto muy importante. La comunidad de fe que va a crecer a raíz de estas experiencias no va a tener la presencia física o la visión de Jesús”. Así que, ¿Cómo se van a encontrar con Él y cómo lo van a reconocer? La respuesta es, con la celebración de la Eucaristía.

El ver no es creer: el reconocer lo es

Los lectores modernos de la historia de Emaus tal vez piensen que los dos discípulos en el camino de Emaus no tenían la visión física necesaria para ver a Jesús. Realmente éste no es el caso, porque no es que quiera San Lucas que las personas para las cuales está escribiendo el Evangelio perciban a Jesús en lugar de reconocerlo. San Lucas utiliza el verbo en griego *epignosco* que significa “el reconocer” o “el percibir”, estas son acciones o actividades. Las acciones de Jesús de tomando, bendiciendo, partiendo y dando el pan a los discípulos son la causa para que ellos lo reconozcan. ¿Por qué? Porque Él les había dicho “hagan esto en conmemoración mía”.

Los discípulos tienen ahora el fuego en sus corazones (“¿no ardían nuestros corazones dentro de nosotros mientras en el camino nos hablaba y nos declaraba las escrituras?” [v. 32]). Con sus centros espirituales ahora ya despiertos. La forma en que ésto ocurrió es que las Escrituras fueron abiertas para ellos

por el Jesús resucitado. El propósito de las Escrituras es el encender los corazones. Una vez que el corazón esta encendido, los ojos se abren para ver la dimensión espiritual de todo aquello que está pasando.

El corazón de la historia de Emaus

En la Biblia el corazón es siempre la parte más central de la persona. No es solamente el que esté, esté centrado en la parte superior del cuerpo, del torso de la persona, sino que también es el centro del ser emocional y espiritual. La historia de los discípulos de Emaus nos recuerda cómo sus corazones “ardían” dentro de ellos, mientras que Jesús les hablaba declarándoles las Sagradas Escrituras. La historia de Emaus pone ante el lector dos tipos de respuestas hacia el Señor resucitado: uno puede ya sea “ser demasiado lento de corazón para creer” (v.25), y la otra, la de conocer la alegría, de aquellos cuyos corazones arden dentro de sí mismos. En otra parte del Evangelio según San Lucas, Jesús nos dice “que ha venido a traer fuego a la tierra”, (12,49-50); ahora, ese fuego ya ha sido encendido dentro de nosotros.

La historia termina con los dos discípulos levantándose y regresando a Jerusalén. Aunque anteriormente ellos iniciaron su viaje huyendo de Jerusalén y abandonando su compromiso de seguir a Jesús; ahora, renovados por su encuentro y la celebración de la Eucaristía, regresan hacia Jerusalén con los once y los demás, a dar testimonio de todo lo que ha tenido lugar.

Pregunta de reflexión personal: *¿Cuándo ha tenido usted un encuentro con el Jesús resucitado en el camino de la vida? ¿Cómo lo reconoció?*

Jesús, el Mesías y la Resurrección

Entre los pueblos modernos hemos supuesto que los judíos del siglo primero que vinieron a creer que Jesús había resucitado de entre los muertos, naturalmente llegarían a la conclusión de que Él era el Mesías. Probablemente ésta es una suposición errónea, porque no encontramos evidencia de que los judíos anteriormente al cristianismo, hubieran creído que el futuro Mesías tendría que sufrir y morir por los pecados del mundo, y luego ser resucitado de entre los muertos.

¿Porqué, entonces, los cristianos más antiguos utilizaron la resurrección de Jesús para probar que Jesús de verdad era el Mesías? Pero aquellos, que insistieron primero en el aspecto mesiánico de Jesús después de la resurrección fueron aquellos que ya consideraban que Él era el Mesías aún antes de haber muerto. El escenario pudiera haber sido algo como lo siguiente. Antes de que Jesús fuera crucificado, algunos de sus seguidores llegaron a pensar que Él era el Mesías. Esta creencia, aunque, era radical y en desacuerdo con aquello que le paso cuando Jesús vino a Jerusalén. El fue rápidamente condenado a ser ejecutado. Con esto se vinieron abajo las esperanzas de algunos que pensaban que tal vez el sería el futuro libertador de su pueblo. Estas esperanzas adquirieron una vida nueva, por así decirlo, cuando algunos de los seguidores de Jesús vinieron a creer que él había resucitado de entre los muertos. Esta creencia los impulso a reafirmar sus convicciones anteriores aun con un mayor vigor. Ya que Dios había vindicado a Jesús, el debe ser quién Él dijo que era.

Aun así Jesús claramente no era el tipo de Mesías que todo mundo esperaba que fuera. Los primeros cristianos creyentes insistieron en que el Mesías, contrariamente a lo que era la expectativa general, tenía que morir y resucitar de entre los muertos. Así se inicio en forma muy distinta el concepto cristiano del Mesías sufriente, quien murió por los pecados del mundo y que fue vindicado por Dios en una gloriosa Resurrección.

Preguntas para los grupos pequeños, día tres

1. Compare, contraste y reaccione a las posibles diferentes interpretaciones de la historia del Jesús resucitado y los dos discípulos en el camino a Emaus.
2. ¿Quién es el discípulo sin nombre en la historia?
3. ¿En el camino de la vida con quién ha partido el pan?

Día cuatro

La comida con el Señor resucitado

Leer San Lucas 24, 36-49

Al parecer el mantener que el Jesús resucitado es un fantasma viene a ser más comprensible que el creer que ha resucitado. El propósito de San Lucas aquí, es el combatir aquellos que niegan la resurrección. Para lograr esto hace que los discípulos toquen y palpen que Jesús es de carne y hueso presentando las marcas de la crucifixión (vv.39b-40). Las heridas y otras marcas son aparentes aún en el cuerpo del Jesús resucitado, verificando de esta manera que el Jesús pre--resurrección y post--resurrección son la misma persona. El viene hacia sus discípulos no como un fantasma a asustarlos pero en lugar de esto, como un mensajero de Dios que testifica que hay vida más allá de la muerte. Finalmente, Jesús expresa hambre, y los discípulos le dan a comer pescado. Anteriormente en el Evangelio Jesús había alimentado a 5,000 gentes con pan y pescado; ahora los discípulos le dan a comer pescado a Jesús. El Señor resucitado es el huésped en su mesa y ellos comparten con Él la comunidad y hospitalidad.

Jesús resucitado también comparte en la conversación explicándoles las Sagradas Escrituras y el hecho de que el Mesías tenía que sufrir, morir y resucitar. También con esto esta comisionando a los once a proclamar el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones enviándolos “investidos con el poder desde lo alto” (v.49). San Lucas enfatiza el papel de los discípulos como testigos de todos estos eventos. Ellos deberán de comenzar a dar testimonio primero en Jerusalén antes de ir a todas las naciones. La palabra griega para testigo es *marturia* de la cual tenemos la palabra en español mártir. Ésta significa no solamente aquel que muere por la fe, sino también a alguien que está dando testimonio activamente de su fe por el estilo de vida que él o ella vive, modelada en la vida de Jesús.

Pregunta de reflexión personal, *¿Cuáles son las diferentes maneras en las cuales usted da un testimonio activo de su fe?*

La ascensión / la partida de Jesús

Leer San Lucas 24, 50-53

En la escena final del Evangelio de San Lucas Jesús completa el “éxodo” de sus sufrimientos, muerte y resurrección al ser llevado hacia el cielo. El paralelo con la ascensión del profeta Elías (2Reyes 2, 1-18) es muy aparente. Jesús ya ha bendecido a sus discípulos (v. 5). Este gesto es muy similar a las acciones de los patriarcas al morir. Él ya ha tomado las medidas para que ellos reciban su Espíritu – al igual que Elías prometió el compartir de su espíritu con su discípulo y sucesor Eliseo (2 Reyes 2, 9). . El ministerio personal de Jesús aquí en la tierra llega la final, conforme el asciende a la gloria Mesiánica, a sentarse a la diestra de Dios Padre. Pero este poder y presencia

continuarán en la tierra cuando a su debido tiempo el Espíritu Santo capacite a los discípulos para realizar su misión e ir a enseñar a todas las naciones. (Esto lo veremos más tarde en Los Hechos de los Apóstoles).

En la narración de la infancia según San Lucas Zacarías no pudo darle al pueblo la bendición esperada cuando salió del templo; mientras que ahora, al final del Evangelio, el Jesús resucitado bendice a los discípulos antes de subir al cielo. “El dar la bendición” de acuerdo con la tradición bíblica, implica el poner a alguien o a un grupo especial aparte, para realizar o llevar a cabo una misión especial. En esta instancia, los discípulos están siendo designados con la intención específica de ir y dar testimonio de Jesús. De hoy en adelante ya no van a ir a pescar peces, en lugar de esto van a ir a captar gentes para el Reino de Dios.

Es interesante el notar que los discípulos no se desalientan o se sienten abandonados con la subida de Jesús al cielo. Ellos “adoran” a aquél que ahora reconocen como el Hijo de Dios y también como el Mesías. Se regresan a Jerusalén con gran alegría, permanecido continuamente en el Templo y alabando a Dios (vv. 52-53). Así que físicamente el Evangelio termina donde se inició—en el templo de Jerusalén (1, 8-9)—y con los mismo tonos con que sonaron las narraciones de la infancia, unas notas de regocijo y de alabanza a Dios.

1. ¿Cuál cree que es la comisión que Dios tiene para usted en esta vida?
2. ¿Ha sido bendecido/a por el Jesús resucitado?
3. ¿Cómo se le ha revelado el poder y la presencia del Señor resucitado en su vida diaria?

Pregunta de reflexión personal: *¿Por qué o por quién necesita el alegrarse y alabar a Dios por haber enviado este evento o a esta persona en su vida?*

La creencia en la Resurrección

Se nos cuenta que cuando G.K. Chesterton se convirtió al catolicismo muchos lo criticaban por haber tomado esta decisión, insultándole y acusándole de haber desertado su religión por un estilo de vida superficial que estaba basado en la aceptación sin sentido de la fe. En cierta ocasión cuando estaba dando una conferencia, hubo un reportero que lo interrumpió varias veces, molestandole. Finalmente él se volvió hacia el reportero y le pregunto si tenía alguna pregunta que hacerle, y que si así era, que se la dijera. El reportero había estado esperando por esta oportunidad. Con burla le dijo: “¿Así que ahora usted es católico?” “Sí”, contestó Chesterton. El reportero continuo, “Ahora usted cree en la Resurrección, ¿que Jesús resucito de entre los muertos y está vivo?” “Sí”, Dijo Chesterton “Precisamente eso es lo que creo. “Luego entonces”, le pregunto el reportero “¿A la luz de su creencia, qué haría ahora si Jesús estuviera parado detrás de usted en este momento?” Entonces Chesterton mirándole fijamente a los ojos, le contestó con gran energía, “¡Si señor, Él está aquí ahora mismo!”

Preguntas para los pequeños grupos, día cuatro

1. ¿Qué cree usted que el Señor ha encomendado hacer en su vida?
2. ¿Cómo ha sido bendecido por el Señor?
3. ¿De que maneras siente que el poder y la presencia de Nuestro Señor continua revelándose diariamente?
4. ¿Después de hacer un estudio sobre estos textos, ¿Qué le dice la Biblia acerca de nuestra relación con Dios?